

Comerciante de jamones, quesos y seguros durante las vacas flacas. Hoy, el ex intendente de Aconcagua está al frente de la comisión que investiga el caso Esval. Tal vez en la Cámara de Diputados sabían de su carrera como vendedor de imposibles y lo pusieron allí porque no se queda tranquilo hasta que logra su objetivo. O si no preguntente a su señora, a quien "le hice una marca estrecha y le gané a un argentino antes de los noventa minutos". Por chispeante y suelto de lengua, "el frescor de mi personalidad", se ha puesto a contrapelo con muchos hasta casi perder su mejor arma: el humor.

Por Silvia Peña Pinilla.

Fotografía: Francisco Pineda.

CADA palabra y frase que sale de su boca rompe el aire en un sonido perfecto, redondo, sin una coma de más ni de menos. Le gusta el lenguaje, hablar como dictando una clase y, si no le resulta correcto, acota:

—Quedó con rigio por culpa de mi dolor de cabeza; espero que no se note.

Nelson Arila Contreras, diputado RPD, presidente de la comisión que investiga el caso Esval, tiene fama de tallero y optimista, de "sobreactuado y centro de mesa", pero él dice que la esencia de su ser es la perseverancia, capaz de apabullar su buen humor o resguardarlo, según sea el caso. Ese espíritu empeñoso también cuida al melancólico que vive en un recordo de su personalidad y que aflora al recordar a sus padres o situaciones críticas.

—Me cuesta no mirar las cosas por su lado humorístico. Es el frescor de mi personalidad; si lo descuido, mi espíritu se reseca como una hoja y terminará quebrándose en mil partes.

Una naciente depresión amenaza con erosionarlo:

—La responsabilidad, un rasgo de mi padre, se expresa en mi función fiscalizadora en una tarea que no ató a criterios subalternos o componendas político-partidistas. Tengo el deber constitucional de fiscalizar los actos del Gobierno, cualquiera sea su signo.

—¿La depresión tiene que ver con eso?

—Sí. He puesto todo el rigor que los temas merecen, pero mis colegas y el mundo político restan importancia a aspectos fundamentales. Hay un relativismo moral que me preocupa. La devoción por el éxito personal, el dinero y el consumo están permeando la sociedad completa. Los valores esenciales se desperfilan. ¡Tenemos que ser más estrictos al salvaguardar la función pública de la corrupción!

—¿Se arrepiente de algo?

—Sólo de ser poco reservado en mis juicios. En el mundo que vivimos no es bueno mostrar todas las cartas porque hay gente que descubre el juego.

Son los recuerdos, la familia y sus electores los que le suben el ánimo: "A pesar de los obstáculos, cuento con el apoyo del hombre común y corriente que, de mil maneras, me da su aprecio".

Su voz sube en euforia con los temas parlamentarios inclinándose hacia la grabadora para enfatizar cada palabra, pero luego, casi susurrando, apoyado en el sofá que da la espalda a sus antepasados expuestos en la pared, reflexiona:

—Debo descubrir una técnica de relajación, dar tiempo para practicarla. Esta actividad me absorbe tanto que no hay momentos de descanso, salvo cuando duermo.

—¿Tiene pesadillas?

—Sí, y siempre tienen que ver con la

desesperación muy grande.

Una vez despertó completamente ahogado, "con el pecho apretado y como regresando de algo extraño". En ese instante su hija entró al dormitorio gritando y llorando "¡papá!, ¡papá!". Ella estaba soñando que él moría. "Cuando la escuché volví a este mundo y me encontré sentado en la cama con las dos manos sobre el pecho".

Por ello, cree que la muerte no se reduce a quedar depositado en un sarcófago: "Hay un alma que emigra; uno tiene siempre cerca a los seres queridos. He sentido la presencia de mi padre y dos veces me salvó la vida".

Una de ellas fue en Venezuela, donde vivió diez años a partir de 1976. Antes había vendido jamones, quesos, huevos de campo y hasta membranas para bombas de gasolina para salir del paso:

—Fuímos al aeropuerto, era de madrugada y no había dormido. Me venció el sueño, lo mismo a mi esposa y su madre. En una fracción de segundos, sin haber despertado, algo me hizo hacer un brusco movimiento y esquivé a un camión que venía de frente. Esa noche sentí la caraspera característica de mi padre. ¡Sin duda! él había intervenido.

BICHO URBANO

En una casa llena de fantasmas en Rinconada de Los Andes está su refugio. El adobe forma comedores rodeando patios, uno con naranjas, otro para el horno de barro, paltos y sauces. Por fuera están los potreros con alfalfa y uva



Nelson Avila sin ripio [artículo] Silvia Peña Pinilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avila C., Nelson, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nelson Avila sin ripio [artículo] Silvia Peña Pinilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile